



## PRÓLOGO

---

**N**o queremos enfocarnos en este prólogo sobre el aspecto económico y financiero de la globalización, sino más bien reflexionar rápidamente sobre su impacto en el ámbito social, y de manera especial sobre los efectos que tiene en la parte más vulnerable de nuestra sociedad: la infancia.

Cuando hablamos de globalización solemos referirnos a un libre intercambio comercial y de capital privado (que no siempre es sinónimo de una distribución equitativa de la riqueza), que comporta al mismo tiempo una internacionalización de productos, costumbre y culturas.

En el caso de América Latina, la globalización fue impulsada desde los años 80 por el modelo económico neoliberal –base de todas aquellas medidas económicas ejecutadas a través de programas de ajuste–, para relanzarla a través de una apertura más amplia de la economía en los años 90.

Las políticas económicas en América Latina podrían resumirse en lo que se define como “Consenso de Washington”, es decir, asignar recursos por medio de los mecanismos del mercado, y otorgar al sector privado el rol de organizador de la economía y de la sociedad. Además, el modelo se fundamenta en el principio del *Crecer-Educar-Focalizar* en donde el *crecer* va entendido en el sentido económico de acumular, *educar* como invertir en la educación para abrir espacio a la movilidad social de las franjas pobres y *focalizar* a la consecuente eliminación de disparidades.

Realmente no se ha logrado aplicar estos planteamientos en los países de Latinoamérica.

Las dos medidas del impacto social de estas economías, como nos recuerdan Bustelo y Minujin, son dos dimensiones básicas que definen el bienestar: la distribución del ingreso y el empleo. En América Latina en el periodo comprendido entre 1995 y 1997, todos los países experimentaron una tasa positiva de crecimiento económico, pero con una extrema desigualdad en la distribución de ingresos; los principales afectados han sido los sectores medios y bajos, hecho que ha llevado a Latinoamérica al triste primado de región del mundo con más alta desigualdad en la distribución del ingreso.



Por lo que concierne al empleo, no ha habido una mejoría importante en la situación de empleo y salarios; de hecho, el nivel de desempleo creció en todos los países de la región durante el periodo 1995-1997. Todo esto afecta también a la infancia ya que conforma el 40 por ciento de la población mundial (¡resultando ser la minoría más grande del mundo!).

La globalización se ha reflejado en problemas que afectan directamente a los niños y niñas como el tráfico y la explotación sexual comercial. Además, consideramos como efectos directos de la globalización a la migración infantil por buscar trabajo en los países más desarrollados, como por ejemplo en el caso de México hacia los Estados Unidos. A esto también podemos agregar el trabajo de los jornaleros agrícolas –niños y niñas que están obligados a mudarse de un estado a otro de la República Mexicana a lo largo de varios meses del año para trabajar en las cosechas con sus papás–, comportando problemas como la falta de educación (que por la misma naturaleza del trabajo y de las temporadas de cosecha no les es posible cursar el año escolar regular). También debemos señalar el problema de los niños y las niñas que viven y trabajan en las calles, problema que sobre todo en las últimas dos décadas se ha dado especialmente en muchos países de Latinoamérica (entre otros Brasil y México), y que conlleva la lacra de la prostitución infantil, de la drogadicción y la falta de una posibilidad de desarrollo futuro.

Por todas estas razones vemos a la Infancia como víctima más que como *aprovechadora* de los cambios de la globalización cuestión que iremos analizando a lo largo de las siguientes páginas.

UNICEF está orgullosa de participar con la Universidad Autónoma Metropolitana en este esfuerzo. Estamos seguros que el simple hecho de poner en la mesa de discusión debates, como lo que en esta ocasión presentamos, nos ayudará a buscar y hallar soluciones a los problemas generados por la globalización, así como pensar en las oportunidades que la globalización pudiera brindar para el desarrollo de los ciudadanos y las ciudadanas menores de 18 años.

Agradezco a los integrantes de la UAM que coordinaron la publicación de este material, demostrando una vez más su gran compromiso hacia la infancia.

Bernt Aasen  
*Representante de UNICEF-México*